

Cerramos este capítulo citando una publicación que, aunque editada en la localidad, es de índole distinta y varia a las anteriores, entrando además de lleno entre las publicaciones oficiales.

El *Boletín de Información Municipal* salió a la luz pública el año de 1959, obedeciendo su publicación trimestral a una disposición de la Superioridad que regula el funcionamiento de las corporaciones locales de capitales de provincia.

El alcalde don Antonio Vega de Seoane fue el iniciador y propulsor de este Boletín, imprimiéndole un carácter y contenido que sobrepasó o superó el que estrictamente preceptuaba la Ley, llegando a constituir una auténtica Revista municipal.

Es dicho Boletín un vivo reflejo, como su título lo indica, de la vida municipal y en sus páginas se insertan preferentemente extractos de acuerdos adoptados por el Municipio, resoluciones y ordenanzas, además de estadísticas y datos referentes a los organismos municipales, cuya información se encomienda a los jefes y directores de los distintos servicios, que son los principales colaboradores de la publicación.

Abarca también la revista referencias históricas y anales de la localidad, como la relación de certámenes, exposiciones y obras realizadas. Inserta, asimismo, artículos en que se esbozan figuras que han dado prestigio a la ciudad en su aspecto urbanístico y no falta tampoco el que figuren en sus páginas ecos de un tiempo pasado de la vida de la Ciudad, noticias retrospectivas, en suma, que siempre interesan al lector.

Entre tales temas no falta la información de mejoras urbanas y de proyectos por realizar con un noticiario acompañado de excelente ilustración gráfica.

IV

Las bibliotecas

No existiendo en el San Sebastián de la primera mitad del siglo XIX ninguna biblioteca pública, el fomento de la lectura reducíase a las salas de lectura de las primeras sociedades, de cuya existencia se dió cuenta. Es de creer que existiese biblioteca en el Convento de San Telmo y que fuese la misma, numerosa aun en ejemplares raros, ya que joyas bibliográficas ha habido y hay siempre en innumerables conventos españoles.

De las prensas de las oficinas de Baroja salieron obras tanto en euskera como en castellano sobre diversas materias que, indudablemente, serían leídas por vecinos cultos; mas seguía privada la ciudad de una Biblioteca pública.

La Biblioteca Municipal

Historia de su fundación y desenvolvimiento

¿Quién proyectó el establecimiento de un centro de cultura de esta clase en la ciudad? Una figura de la intelectualidad de aquel entonces, extraña a la ciudad; llegó por aquellos años (1830 a 1840) a San Sebastián un personaje que se hizo ilustre; es de Palencia y en su bagaje trae papeles y libros en abundancia; ha conocido en Sevilla a Ceán Bermúdez, a Lista y otros cultivadores

de las ciencias y de las artes; es don Sebastián Miñano, canónigo, abogado y médico en una pieza. Se dedica en cuerpo y alma al cultivo de las letras; a la Casa Baroja da los pliegos de la traducción de "La revolución francesa" de Thiers, que ha emprendido con esmero; a su pluma se debe también esa obra de importancia "El Diccionario geográfico de España y Portugal" en diez tomos (21).

Ha puesto su afecto en San Sebastián y proyecta el año 1844 establecer en la ciudad una Biblioteca Pública Municipal, sirviendo para ello de base su escogida y numerosa colección de libros; este pensamiento suyo comunica a su gran amigo el benemérito hijo de esta Ciudad, destacado abogado y activo Secretario del Ayuntamiento, don Lorenzo de Alzate.

El Ayuntamiento debía designar local adecuado y Miñano se encargaba de formar el Reglamento y catalogación para organizar la Biblioteca, colocando convenientemente los libros y adoptando medidas para las mejoras ulteriores del establecimiento.

Sensible fue que la muerte de tan insigne español hiciera fracasar tan bello proyecto. Miñano murió en Bayona el 6 de febrero de 1845. Como su última voluntad era de que su cadáver fuese trasladado a San Sebastián, se cumplió lo por él dispuesto, y en el cementerio de San Martín tuvo decoroso enterramiento (22).

La Biblioteca Pública Municipal fue inaugurada definitiva-

(21) Era una de las principales imprentas la Casa Baroja; consta que Ignacio Ramón Baroja trasladó de Oyarzun, allá por el año 1818 la prensa de imprimir para instalar su centenaria oficina de la cual salían cuantas obras de clásicos cultivadores del euskera y del español leían los vecinos cultos de Donostiya.

(22) Al ser trasladados sus restos al nuevo cementerio de Polloe, fueron extraviados, según nos cuenta López Alén.

mente en 1874. Su fondo lo constituyeron: libros del Santuario de Loyola y donativos, entre otros de los señores siguientes: don Fernando de Brunet, don Pedro N. de Sagredo, Marqués de Roca Verde, señoritas de Erauso, don Eugenio García Barbarín, Conde de Llobregat, don Antonio Peña y Goñi. El año 1875, en tiempo de la restauración de los Borbones, se decretó la devolución a Loyola de sus libros.

Don José López Aizpuru era en aquel entonces Director y cumplió la orden, y a continuación emprendió una segunda catalogación. Parte del núcleo de lectores de aquel tiempo lo constituían los emigrantes de la guerra civil, a consecuencia de cuyo hecho aumentó considerablemente la población de San Sebastián. Podemos recordar algunos lectores: don Joaquín y don Benito Jamar, don Juan E. Delmas, don Fidel Sagarminaga, don Antonio de Trueba, don Gaspar Núñez de Arce, don Ricardo Becerro de Bengoa, don Sotero de Manteli, don Mateo Benigno Moraza, don Juan Mañé y Flaquer, don Hermilio Olóriz, don Camilo de Villabaso, don José María de Iparraguirre.

La Biblioteca se enriqueció con el legado de don Francisco de Aizquibel, lo cual fue debido a gestiones de don José Mante-rola.

Este insigne donostiarra fue el sucesor de López en la Dirección de la Biblioteca; fue él quien dió brillante impulso a la misma. El Instituto depositó sus obras en este Centro, alcanzando así nuestra Biblioteca notable incremento. Don José de Mante-rola y Beldarrain murió joven, antes de los treinta y cinco años. A su muerte —29 de febrero de 1884— se publicó en homenaje a la memoria del autor del Cancionero Vasco y de otras publicaciones, "Donostia Manterola-ri", con trabajos necrológicos.

En tiempo de Manterola, siendo Alcalde Tutón, se pasó una circular al vecindario, solicitando donativos de libros.

Don Ricardo Baroja posteriormente fue nombrado Director de la Biblioteca Municipal; falleció al poco tiempo, sustituyéndole don Antonio Arzac, quien también fue sucesor de Manterola en la dirección de la revista "Euskal Erria" y en el fomento del Consistorio de Juegos Florales Eúskaros.

En su tiempo solicitó la Diputación los libros que en calidad de depósito constituían la Biblioteca de Aizkibel, la cual fue devuelta a la Provincia. También los volúmenes del Instituto Provincial de Guipúzcoa, que igualmente en depósito figuraban. fueron devueltos cuando se terminaron las obras del nuevo edificio para Instituto. Ya desde entonces, privada de esas colecciones provisionales, la Biblioteca Municipal quedó limitada a sus existencias propias; éstas fueron engrosando poco a poco, merced a donativos y adquisiciones. Entonces empezó don Antonio Arzac la redacción del Catálogo definitivo, tarea ímproba que mereció los honores de la publicación. No descuidó la inclusión de colecciones de obras, modernas en aquel entonces, y nutrió todas las Secciones del Catálogo con obras de las más diversas materias: lo mismo de ciencias exactas y químicas que de literatura, historia, religión y País Vasco. Se publicó este Catálogo el año 1904, en cuyo año tenía la Biblioteca 2.228 obras y 5.244 volúmenes.

Dedicó sus aficiones especialmente al fomento de la poesía vasca. La inspiración de Arzac resume Manuel Munoa en estas frases:

"Amor a su tierra, a su lengua, a sus paisajes, con aquel su noble corazón, todo lleno de nostalgia, ternura y melancolía..."

En tiempo de don Antonio Arzac visitó la Biblioteca un día de agosto el entonces Ministro de Fomento don José Canalejas. Don Antonio Arzac murió el 11 de octubre de 1904.

Don Francisco López Alén fue su sucesor en la Dirección de este Centro Municipal. En estos años estuvo instalada la Biblioteca en el edificio actual de Correos.

López Alén nació entre libros: ayudó a su padre, cuando éste fue Director, y el muchacho, posteriormente, fue el auxiliar de don Antonio Arzac. Tenía, pues, una excelente preparación y gran afición a los libros y al trabajo. Así, pues, prestó sus servicios en la Biblioteca en el transcurso de 25 años, aun cuando fue Director poco tiempo: del 25 de octubre de 1904 al 27 de junio de 1910. En su tiempo honraron la Biblioteca distintas personalidades, bien como asiduos lectores o visitantes. La Biblioteca sirvió libros a don Antonio Cánovas del Castillo, a don Emilio Castelar, al Ministro de Fomento don Alberto Bosch y Fustigueras, al General Arceche (que era lector diario). No publicó Catálogo alguno de la Biblioteca; dejó los Inventarios de obras desde 1904 a 31 de diciembre de 1908 en cinco Apéndices manuscritos. Alcanzó en su tiempo la Biblioteca un número de 3.073 obras y 6.827 volúmenes.

Fue Cronista de la Ciudad, Director de "Euskal-Erria" y Académico correspondiente de la de Bellas Artes y de Historia. Publicó numerosos trabajos que demuestran su cariño a la ciudad. A su muerte, ocurrida el 27 de junio de 1910, le sucedió el donostiarra don Práxedes Diego Altuna, quien fue nombrado Director el 19 de octubre de 1910.

De los años en que regentó este Centro podemos recordar como lectores distinguidos y visitantes ilustres al escritor don Pablo

Parellada, los catedráticos de la Central don Américo Castro y don Miguel Asín, el Teniente Coronel Munarriz, el Doctor don Angel Pulido y S. M. la Reina doña Maria Cristina, que acostumbraba hacer alguna visita en su estancia veraniega. En el año de 1918 se aumentó la Biblioteca con la donación del Duque de Mandas.

La figura de este prócer merece un recuerdo; fue amante de San Sebastián, donde pasaba grandes temporadas, siguiendo con interés la vida y crecimiento de la ciudad.

Gustaba de hablar en vascuence con las gentes sencillas y era de trato afable y cortés en medio de su grandeza. La Ciudad le debe eterna memoria.

A la ciudad de sus amores donó sus objetos más preciados: su finca y palacio, el Toisón de oro y su rica biblioteca, que la tenía en el Palacio de la calle de Fuencarral, en la capital de España.

A ella fueron dos comisionados del Ayuntamiento a hacerse cargo de la misma, hecho que motivó el disgusto de Altuna, quien, como bibliotecario, lo consideró como una postergación.

Trasladados los libros a San Sebastián, se pensó en su instalación. Se hicieron reformas en las salas, habilitándose una grande para contener dicha donación que se trajo desde Madrid. Se abrió al público la Sala el 20 de enero de 1923, yendo el Ayuntamiento en corporación al acto, en el que intervino el albacea testamentario don Julián Lojendio. Del donativo del Duque de Mandas dejó don Práxedes un Catálogo mecanografiado.

Ejerció su cargo el señor Altuna hasta su muerte en el año de 1931; fue un superviviente del donostiarismo de aquellos hombres y tiempos que iban desapareciendo: hombre jovial, con aficiones literarias, como lo demostró en versos, artículos y comedias.

Era Altuna conservador y amigo de perorar de política y literatura en sus reuniones y grupos que formó y cultivó; enemigo de la farsa social, pero bondadoso en medio de todo, díscolo y cortés. Fue su vida lo que él quiso que fuera, dejándose al fin lentamente morir. El "sempiterno inconforme" le llamó Iñigo de Andía en la necrología de "El Pueblo Vasco".

Murió el 23 de febrero de 1931 sin lograr su sueño ideal de ver implantada la República en España.

Durante su gestión llegó la Biblioteca a tener 7.743 obras y 13.953 volúmenes.

A la muerte de don Práxedes Diego Altuna se hizo cargo de la Dirección de la Biblioteca el autor de este trabajo, quien desde 1923 ocupaba el cargo de Auxiliar-Bibliotecario, posesionándose de su cargo de Director en mayo de 1931, nombrado previo concurso.

Al año siguiente, 1932, fue trasladada la Biblioteca Municipal desde los locales que ocupaba en el edificio de Artes y Oficios al Palacio de San Telmo, abierto al público el 3 de septiembre en acto inaugural con asistencia del entonces Ministro de la República, don Fernando de los Ríos.

En este nuevo local se modificó la instalación con estanterías de acero y los depósitos de libros se instalaron totalmente independientes de las salas de lectura.

Progresivamente se aumentó en estos años, aunque con algunas alternativas, el ingreso de obras, el número de lectores y las consignaciones para adquisiciones. Alcanza en el año anterior al Movimiento estas cifras: 9.659 obras con 17.226 volúmenes: y la consignación municipal para libros y material llega a 10.000

pesetas. Y llegamos ya a la etapa de 1936 hasta nuestros días. Son años también de alternativas, tanto en el movimiento de lectores, como en las adquisiciones, sufriendo sus vaivenes por diversas circunstancias. Como en la anterior guerra civil (años 1875 y siguientes) hay períodos de aumento considerable de lectores por el contingente de refugiados, siendo visitadísima la Biblioteca en esta época por personalidades de las letras: estuvieron instaladas en sus locales las Secretarías de las Reales Academias de Bellas Artes, de Medicina y de Ciencias Morales y Políticas, utilizando los servicios de la Biblioteca el escritor don Joaquín Arrarás, los doctores Tapia y Suñer, los catedráticos don Pío Zabala y don Miguel Asín y los académicos don Modesto López Otero y conde de Romanones, entre otros.

Terminada la guerra de liberación, disponíase en el año de 1940 de la cantidad de 16.500 pesetas para libros, que asciende hasta las 20.000 cuando se formaron dos presupuestos independientes, aunque bajo el régimen de Patronato; funcionó unos años fusionada en el Patronato de Museos y Bibliotecas de San Telmo, hasta su segregación.

Como hechos que destaquen en la vida de la Biblioteca podemos señalar las Exposiciones de libros celebradas con éxito en dos años consecutivos: en el de 1941 y 1942, actos acompañados de dos conferencias públicas. La tercera y última de las Exposiciones celebradas fue el año 1944, instalada en local de acceso que no ofrecía atractivo para el público. Se desistió de organizar nuevas Exposiciones ante el pensamiento de celebrarlas cuando se trasladase la Biblioteca a sus nuevos locales de la Plaza 18 de Julio.

En cuanto al movimiento de la Biblioteca en el decenio anterior a su nuevo traslado, o sea, a los años 1941 a 1950, la

estadística acusa un relativo y progresivo aumento en una proporcionalidad discreta; se mantiene generalmente en un promedio anual de unos 12.000 lectores con variaciones en algunos años, superando la cifra citada. En cuanto al inventario de obras de los fondos de la Biblioteca general, efectuado en la fecha de 31 de diciembre de 1950, arroja la cifra de 17.511 obras y el total de volúmenes es al fin de la fecha citada de 26.686; el número de lectores pasa de los 12.000 y el de obras servidas, el de 15.000. No es de extrañar el hecho que lamentamos y sus causas son comprensibles: la situación nada céntrica, sino más bien alejada de los núcleos de población, de la Biblioteca, por una parte; y, por otra, el hecho de existir también otra Biblioteca pública —la provincial— cuyo acceso es más céntrico que el de San Telmo.

Por fin se efectuó el traslado, en 1951, al edificio que fue anteriormente Casa Consistorial. La inauguración simbólica de los nuevos locales de la Biblioteca Pública Municipal se hizo coincidir con las tradicionales fiestas patronales de la ciudad.

Tuvieron lugar estos actos a las siete de la tarde del día 19 de enero, víspera del Santo Patrono, asistiendo el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de San Sebastián, doctor don Jaime Font Andreu; el Gobernador Civil, Barón de Benasque; el Gobernador Militar, General García Navarro; Alcalde de la ciudad, don Javier Saldaña; Presidente de la Diputación, señor Elorriaga; Comandante de Marina, Delegado de Hacienda, directores del Instituto, Escuela de Comercio, Trabajo y Normal del Magisterio, consejero del Estado don Julián Lojendio, presidente de la Comisión de Fomento y teniente alcalde, señor Arbide; varios señores concejales, jerarquías provinciales y locales del Movimiento, otras personalidades, representaciones diversas, profesores e intelectuales.

Primeramente, el Obispo de la recién creada diócesis donostiarra, revestido de mitra y capa pluvial, procedió a la bendición de los locales, y, a continuación, las autoridades, personalidades y representaciones invitadas recorrieron todas las dependencias e instalaciones, siendo acompañados por el Director de la Biblioteca, de quien escucharon con gran interés las correspondientes explicaciones.

A continuación, se trasladaron todos los asistentes al salón de actos, magníficamente instalado en el antiguo salón de sesiones, donde iba a tener lugar la primera conferencia que se pronuncia en la nueva sede de la Biblioteca Municipal. Ocupó la tribuna, bellamente adornada con la efigie del Generalísimo, el ilustrísimo señor Director General de Archivos y Bibliotecas, don Miguel Bordonau, para inaugurar con su disertación el ciclo de conferencias que en este Centro han de tener lugar. Escogió el tema "La Biblioteca en el momento actual: sus problemas y soluciones", materia muy en consonancia con el acto y con la personalidad del orador.

El señor Bordonau comenzó por definir la biblioteca, diciendo que es un organismo vivo y activo que tiene una importante función local, a cuyo servicio han de ponerse todos los recursos de su organización, sus medios económicos y las iniciativas de sus dirigentes.

Destacó la importancia del rasgo del Ayuntamiento de San Sebastián, que ha sabido comprender el elevado valor moral y cultural de su biblioteca y la ha instalado con notable dignidad y singular prestancia en el espléndido edificio que hasta ahora fue su propia residencia.

Estudia después los principales servicios que deben existir en las bibliotecas y explica en qué consisten los servicios de infor-

mación, las salas de lectura, de estudio o de referencia, el préstamo de libros, cómo deben organizarse los catálogos y los sistemas seguidos para la ordenación y mejor utilización de los libros en los depósitos.

Siguió exponiendo interesantes puntos de vista acerca de los bibliotecarios y de su función. Dedicó la parte final de su conferencia al estudio de algunos de los principales problemas de las bibliotecas y a sus soluciones.

Terminó el conferenciante destacando la gran labor ya realizada en este campo de las bibliotecas, aunque —afirmó— queda todavía mucho camino que recorrer, y tal vez el más importante, el de proyectar al exterior la influencia de la biblioteca mediante conferencias, exposiciones, conciertos, etc., y pide la asistencia y el estímulo de las Corporaciones, de las personas y de los organismos representativos de la cultura en esta empresa de elevar la cultura del país a través de los libros.

Brevemente vamos a dar cuenta de las características de la nueva instalación y de las innovaciones introducidas: es la primordial la separación de lectores en salas de lectura distintas, como se verifica en las bibliotecas de importancia. Los lectores de revistas disponen de local independiente de la sala general.

La Biblioteca del duque de Mandas, cumpliéndose las cláusulas testamentarias del donante, se instala en local independiente; su mobiliario y ornamentación se han construido con gusto y esplendidez.

Los depósitos, con sus instalaciones de estanterías metálicas, tienen un servicio de montacargas para hacer llegar los libros a las correspondientes salas de lectura de los diferentes pisos.

Otra innovación extremadamente simpática es la creación de

la Biblioteca infantil, que se instala en el último piso, en local amplio, claro y alegre, decoradas sus paredes con cuadritos de grabados de obras de arte que aficionen al pequeño lector a formar su gusto artístico. Dispondrán sus lectores de catálogos especiales para ellos, de obras instructivas y recreativas, bien seleccionadas. Es un acierto la implantación de este servicio a este sector, merecedor de la atención y dirección en sus lecturas, ya que de la formación de los tales lectores han de salir los investigadores de mañana.

Como complemento de todos los servicios y en consonancia con un centro de cultura, como es una biblioteca, se dispone de un gran salón de conferencias y exposiciones, donde pueden tener lugar estos actos culturales que sirvan de superior ilustración al lector y atraigan a los no lectores, ejerciendo sobre ellos una sana y beneficiosa influencia.

Aun efectuada la inauguración solemne de la Biblioteca, continuó el servicio de lectura en San Telmo, circunstancia que se aprovechó para celebrar una Exposición de libros, abierta el 23 de abril (Fiesta del Libro) en el Salón que se iba a destinar a lectura.

Se abrió al público el servicio de lectura el mes de agosto. El prestigio de la Biblioteca alcanzado en estos años desde el traslado lo confirma el incremento de lectores. Así, comparando el promedio anual de lectores en San Telmo que era de unos 12 mil lectores con el que se acusó en la nueva sede, observamos que es este último de 20 a 24 mil lectores, es decir más del doble de lectores. Puede afirmarse con toda exactitud que es la Biblioteca pública que recibe mayor número de lectores de la capital.

Como último dato, consignamos que el inventario de obras en 31 de diciembre de 1962 es de 29.270 volúmenes en el Registro de la Biblioteca general o sea en su fondo antiguo, y el de 13.692 volúmenes en el legado de la Biblioteca del Duque de Mandas, formando entre ambos fondos un total de 42.962 volúmenes.

Finalmente, sin pretender entrar en exponer en sus detalles el funcionamiento de la Biblioteca, nos limitaremos a decir que en realidad funcionaban y funcionan dos Bibliotecas: una, la antigua Municipal, y otra, la particular del Duque de Mandas, instalada en sala independiente conforme a las cláusulas de la donación.

Las características de ambas Bibliotecas son distintas: la antigua Biblioteca Municipal está particularmente nutrida de donativos de toda clase, obras anticuadas muchas de ellas, y cuyo fondo hoy se va remozando, atendiéndose a las diversas Secciones. No debe despreciarse el fondo antiguo, que es siempre respetable, pero debe modernizarse el fondo de la Biblioteca conforme a la norma de un autor: "entre dos libros antiguos, uno moderno". Así se practica actualmente en esta Biblioteca.

En ella se ha dado últimamente incremento a la Hemeroteca, donde ya de antiguo existían periódicos locales, algunos de ellos desde el año de la fundación de esta Biblioteca. Se han completado publicaciones gráficas y otras literarias y de información, y esta Sección va hoy en aumento, recibiendo más de 60 publicaciones entre revistas, periódicos y publicaciones oficiales.

LA BIBLIOTECA DEL DUQUE DE MANDAS

Esta importante donación merece mención especial: sus características son completamente distintas a la antigua Municipal, pues así como ésta tiene el carácter de popular y de divulgación, la Biblioteca del Duque de Mandas puede decirse que es la Biblioteca del erudito, del investigador.

Su fondo lo constituyen en su mayoría obras de historia, política, economía, legislación, filosofía, arte, religión, figurando entre ellas riquísimas colecciones: particularmente el período de la Revolución Francesa puede ser estudiado en sus mejores fuentes. Hay también obras de Literatura clásica, nacional y extranjera, viéndose en sus estantes obras raras y curiosas, y se conservan también algunos Libros de Horas con miniaturas de valor; así como también láminas preciosas y papeles y manuscritos pertenecientes a este ilustre prócer. Hay muchas obras extranjeras, revistas, periódicos, colecciones de Cortes, etc. Merece citarse la colección completa de "Le Moniteur Universel".

BIBLIOTECAS DE OTROS CENTROS OFICIALES Y DE PARTICULARES

En la Ciudad existen otras Bibliotecas, las que en su casi totalidad son más bien privadas que públicas.

La *Biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa* está integrada por los fondos siguientes: el básico o estrictamente provincial, primario; el de Aizquibel, que estuvo situado en diversos tiempos, en depósito, en la Biblioteca Municipal, en el Archivo Provincial (Tolosa) y en la Sociedad de Estudios Vascos; y el de

Allende Salazar. Estos dos últimos fondos proceden de legados de sus antiguos propietarios.

Recientemente se adquirió por compra la Biblioteca de don Julio de Urquijo, que pasa por ser la mejor biblioteca de lengua y literatura vascas. Entre ejemplares valiosos de esta Biblioteca pueden citarse el titulado "Gvero" de 1643, obras vascongadas del doctor laburtano Joannes d'Etcheverri, los refranes o proverbios en romance del Comendador Hernán Núñez, profesor de Salamanca de 1578, obras en euskera del P. Mendiburu, la *Imitación de Cristo* de d'Arambillaga, de 1684 y otros más libros —devocionarios, catecismos, etc.— escritos en vascuence.

Aparte de las obras citadas, contiene otros raros ejemplares vascos y otras ediciones de obras de física, química aplicada, derecho, literatura, historia. Posee también algunos incunables y otras joyas literarias. No faltan tampoco en su fondo importantes Revistas.

En conjunto habrá alrededor de 42.000 volúmenes, incluidos los folletos. Fue declarada pública el 12 de marzo de 1943.

La *Biblioteca del Instituto "Peñaflorida"* es más bien técnica que divulgadora: no es pública. Hay en ella una Sección para uso de escolares.

La Escuela Normal del Magisterio, la Escuela Profesional de Comercio y la Escuela de Trabajo tienen también sus Bibliotecas características, acomodadas a las finalidades de sus estudios: no son públicas.

La Escuela de Artes y Oficios tuvo su biblioteca, integrada por obras técnicas, la cual después de la extinción de este Cen-

tro ha pasado por acuerdo municipal a engrosar los fondos de la Biblioteca Municipal.

Existen otras bibliotecas en la localidad como la de la Comisión de Monumentos y la de la Sociedad Económica de Amigos del País, bastante mermadas en sus fondos por el deterioro causado en una inundación local.

El Museo Oceanográfico tiene una Biblioteca Naval con importante documentación marítima.

Entre otras *particulares*, son dignas de citarse la biblioteca de don Amadeo Delaunet, rica en obras de Genealogía y Heráldica, de la cual ha salido a la luz, después de su fallecimiento, el Índice de la misma; la de don Adrián de Loyarte con abundante fondo histórico y literario, sobre todo en obras referentes al País Vasco-Navarro, y otras en cuya enumeración no podemos detenernos.

En sociedades y círculos hay también algunas bibliotecas con fondos de obras generales o especialidades, de conformidad con sus finalidades propias.

Terminan aquí estos breves apuntes que reunidos forman un pequeño material, suficiente para encajar en un tema o lección de historia local; no contienen más que unos datos, algunos extractos de documentos, un esbozo de ciertas figuras relevantes, el comentario a una labor cultural, una breve exposición del movimiento intelectual de San Sebastián, en una palabra.

Hay indudablemente lagunas, omisiones, que obedecen, no a desconocimiento de hechos y figuras, sino a que no debiendo dar mayor extensión a este trabajo, han de destacarse preferentemente los datos y noticias de mayor relieve, por cuya razón no puede pretenderse en esta recopilación, hecha con alguna anterioridad, llegar hasta el momento presente de la vida cultural donostiarra.